

RINO FISICHELLA, *La nueva evangelización*, Sal Terrae, Colección “Presencia Teológica” 187, Santander 2012, 150 páginas, ISBN 978-84-293-2003-9, 15 euros.

Se trata de un libro que, a priori, tiene dos atractivos innegables para las personas creyentes que desean cuidar su formación: su contenido, clara y directamente expresado en el título de la obra, y su autor, un gran teólogo europeo, obispo auxiliar de Roma, rector de la Pontificia Universidad Lateranense y, actualmente, tras una audiencia privada con Benedicto XVI donde se le ofrece dicha responsabilidad (29-3-2010), presidente de un dicasterio para la «nueva evangelización» del mundo occidental.

Rino Fisichella comparte: “he pasado los últimos treinta años de mi vida estudiando, enseñando y escribiendo sobre cómo presentar el cristianismo al hombre de hoy, cómo provocar una reflexión sobre el amor de Jesucristo muerto y resucitado, cómo conciliar la fe y la razón para dar fuerza y libertad al acto de fe... En suma, pensé: el Papa me pone a prueba; es como si me hubiera dicho: <<Has estudiado mucho tiempo, hazme ver ahora si solo era teoría...>>” (8). Presentar al ser humano de hoy la necesidad de la fe en Jesucristo es el gran reto de la Nueva Evangelización en un final de época, para quienes se aventuran a acoger y discernir la novedad que se perfila en el horizonte.

Nueva Evangelización, en referencia no a un nuevo anuncio sino al *‘mismo anuncio’* que tiene hoy “necesidad de un renovado vigor para convencer al hombre contemporáneo, a menudo distraído e insensible” (144): *¿cuál es su contenido principal?*, «Jesucristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre»; *¿dónde?*, “en los países donde ya resonó el primer anuncio de la fe y están presentes Iglesias de antigua fundación, pero que están viviendo una secularización progresiva de la sociedad y una especie de <<eclipse del sentido de Dios>>” (11); *¿cómo?*, “las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura” (18), habrá de hacerse con dulzura, respeto y recta razón, a través de una apologética positiva; *¿por dónde se comienza?*, por la credibilidad de los testimonios de los creyentes, religiosos y laicos, todos llamados a dar razón de su fe; *¿y cuáles son los lugares más inmediatos para llevarla a cabo?*, la catequesis, la liturgia, la caridad, el ecumenismo, la inmigración y la comunicación. Estas preguntas se responden en una obra articulada en diez apartados, por una persona con sensibilidad hacia el testimonio bíblico, las lecciones que podemos aprender a partir de la historia de la Iglesia y la voluntad de diálogo con una razón abierta al misterio.

Para todos los evangelizadores, puede resultar especialmente alentador de este libro de Rino Fisichella, la propuesta de “superar la visión nihilista de la realidad para imprimir un horizonte de sentido que haga suyo el tema del hombre como imagen de Dios, como persona abierta a la relación, creado por amor y destinado al amor” (94), su invitación a “poner a punto un modelo de humanismo capaz de realizar la síntesis necesaria entre el fruto de la conquista de los siglos

pasados y la sensibilidad más científica y tecnológica con la que interpretamos nuestro presente”. Finalmente, da qué pensar, la expresión de un deseo, “vislumbrar en el horizonte un *neohumanismo*” (95), y su reflexión sobre la belleza y el arte como vías para percibir la esencia del misterio que nos envuelve (119-132).

Todo ello sin olvidar lo que indica Rino Fisichella como presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización en la síntesis final de su libro: “la vía de la nueva evangelización no es sino el continuo camino que desde los apóstoles llega hasta nosotros atravesando veinte siglos de historia. Esta debe vivirse bajo la primacía de la gracia, que permite a cada uno percibir la presencia viva del Espíritu Santo que transforma los corazones y permite acoger el anuncio de la salvación” (145). Sin lugar a dudas, un buen libro de formación.